



CORDEIRO, Graça Índias; VIDAL, Frédéric (eds.)

A rua. Espaço, tempo, sociabilidade

Lisboa: Livros Horizonte, 2008. - 174 p.; 24 cm. - ISBN: 978-972-24-1608-5.

Falar da rua é falar da cidade. Analisar a rua como lugar estratégico para a observação da vida citadina e urbana, no que esta tem de mais peculiar e original, é o tema central deste livro. A rua é entendida como um recorte empírico que permite encontrar uma multiplicidade de pontos de vista e de objectos, um recorte etnográfico possível para a exploração e o conhecimento da vida urbana contemporânea a partir de baixo e de dentro (Introdução, p. 9).

Este libro colectivo es fruto de un coloquio previo¹, pluridisciplinar e internacional, en el que antropólogos, sociólogos e historiadores de diversas tradiciones teóricas y metodológicas reflexionaron sobre el papel de la calle en la construcción de la vida sociocultural urbana²; y algunas de cuyas comunicaciones más significativas, revisadas y desarrolladas, constituyen sus capítulos. Varios de sus autores son bien conocidos por los lectores de *Zainak* y de sus monográficos de antropología urbana³.

La calle es uno de los espacios públicos⁴ arquetípicos: lugar de tránsito y de circulación en la ciudad moderna e industrial, de tráfico y de comercio, de relaciones de producción y de intercambio; pero también –aunque residualmente– de encuentro e interacción efímera, de sociabilidad difusa, de control social y de apropiación ciudadana, particularmente en los barrios populares de nuestras ciudades. Este trasfondo del escenario urbano es el *sine qua nom* y la sinécdoque de la ciudad; por extensión la acera, la

1. Con la denominación de “O lugar da rua. Cidade, tempo, sociabilidade”, este coloquio tuvo lugar en el ISCTE lisboeta en Noviembre de 2005. Organizado por los editores de este libro, contó con el apoyo académico de los centros de sociología e historia de la institución precitada, y con el apoyo financiero de las fundaciones Calouste Gulbenkian, FCT (FAAC) y FLAD. Concebido como uno de los momentos de presentación de los resultados provisionales de investigaciones en curso, cuyos autores pudieron compartir pesquisas e intercambiar perspectivas analíticas en relativa sintonía, a partir de la minuciosa etnografía o del microanálisis histórico, en un útil ejercicio dirigido a comprender cuál es el papel de la calle en la construcción de la vida urbana en sus dimensiones social y cultural. Evento que, a su vez, marcó el inicio de un proyecto de investigación pluridisciplinar más amplio: “A cidade e a Rua: uma aproximação etnográfica à vida urbana”, integrado por notorios consultores así como por los editores y algunos de los autores que participan en este libro.

2. Coloquio que prolonga actividades precedentes del ISCTE, como la edición del libro colectivo *Etnografías urbanas* (Cordeiro et al., 2003 a). Aquel más centrado en el binomio disciplinar antropología – sociología, ciencia social esta última que aquí es reemplazada por la historia. También es preciso aclarar que el libro reseñado aquí es menos ambicioso que el precedente, puesto aquel trataba de establecer un estado de la cuestión, tanto para la antropología urbana en su conjunto (Cordeiro) como para la antropología los estudios urbanos portugueses (Velho, Pujadas), la sociabilidad (Da Costa), etc.

3. Puesto que varios de ellos han sido ponentes invitados por la Sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza a las *II Jornadas de Antropología*. Bilbao, 2002 (Cordeiro y Da Costa), o a las terceras, Bilbao 2007 (Agier); miembro del comité científico de éstas (Cordeiro), o han participado con su comunicación en aquéllas (Duraó).

4. El estudio de estos lugares públicos cuenta con una larga tradición antropológica, que se remonta a aquellas magníficas etnografías de la Escuela de Chicago. La calle, el barrio y el vecindario nunca han dejado de estar presentes en las ciencias sociales de la ciudad, en su calidad de microterritorios locales.

plaza, el jardín, el barrio, la periferia y todo factor constitutivo de urbanidad (Brody, 2005: 11-12). Aunque reducida a momentos puntuales y a segmentos concretos de población: fiestas populares y conmemoraciones públicas, desfiles y cabalgatas, cross y maratones, manifestaciones y protestas colectivas. Las calles peatonales, más allá de su función instrumental al servicio de las zonas comerciales del centro, restituyen a la calle su valor de uso, en cuanto lugar de paseo y de encuentro. Pese a que la proliferación del automóvil, verdadera conquista social, representó un acentuado declive de los espacios públicos, al transformarlos en vías de circulación a su medida y abrir las puertas a su privatización: estacionamientos y condominios privados, con agentes de seguridad y circuitos internos de vigilancia, aún son posibles otras formas de sociabilidad en la calle. Como evidencia García Canclini a partir de Ciudad México (1996) la calle es el reino del *flaneur*, coleccionista de sensaciones, espectador de la modernidad que deambula fascinado por la ciudad del consumo, siempre *otra* y exótica; pero también del viajero metropolitano, que vive experiencias, entabla interacciones, recorre e imagina la ciudad, ámbito comunicativo y escenario de sociabilidad e interacción de los transeúntes (Homobono, 2003: 33).

La calle en cuanto lugar antropológico detenta la centralidad de valores referenciales y de prácticas como la sociabilidad pública, el encuentro de vecinos y de extraños, la comunicación interpersonal, la interacción ciudadana y la pertenencia común, más allá de su constrictiva conceptualización contemporánea como lugar de tránsito y circulación, servidumbres que la asemejan a los *no-lugares* característicos de la modernidad tardía.

Porque la calle es un espacio ambiguo, lugar de efervescencia colectiva y de marginalización, de reconocimiento social para unos y de exclusión para otros, de encuentro y de evitación. Donde se experimentan la alteridad y la diferencia, la construcción sociocultural y su deconstrucción (Leménorel, 1997: 425-426). Es en la calle, palenque y teatro de una intensa vida pública, donde se inventan nuevos vínculos e híbridas afirmaciones identitarias. Y las calles interétnicas constituyen un lugar privilegiado de encuentro con la alteridad, con la mutua extranjería, como superación de la pertenencia común a un lugar por referencia a la movilidad y al transnacionalismo que remiten a instancias globales.

Lugar de anonimato tutelar y de sociabilidades radicales, tampoco hay que perder de vista que la calle es teatro de inseguridad, violencias, desigualdades, solidaridades y movilizaciones colectivas (Roulleau-Berger, 2004). Este lugar, el más democrático entre los espacios públicos, puesto que pertenece a todos, también es el ágora de toda una polifonía de discursos urbanos:

Feliz, vibrante, iluminada, peligrosa, democrática pero libertaria, henchida de libertad pero secreta, políticamente incorrecta y por lo tanto molesta, y también embarazosa por su rígido trazado para los audaces proyectos de los constructores modernos, la calle es apasionante. Pero, ¿es eterna? (Pétonnet, 2005: 305).

Como espacio público emblemático, la calle no puede ser objeto de apropiación restrictiva; pero esta noción está en profunda revisión porque si tradicionalmente espacio público significó su no pertenencia a nadie en concreto, las tendencias que reivindican la apropiación de las calles subrayan que este espacio es patrimonio de todos.

De este modo, la calle es un indicador óptimo de las complejas vida y cultura urbanas contemporáneas, un elemento esencial en su construcción, al propio tiempo que un lugar estratégico para observar ésta y sus peculiaridades. Y para mejor hacerlo es conveniente, como en esta obra, partir de un conjunto de casos procedentes de campos disciplinares diferentes y abordados desde tradiciones científicas diversas como la antropología, la historia, la sociología y la arquitectura, en contextos geográficos y temporales

diferentes. Porque, para sus autores, en esta obra no se trata de partir de la calle como unidad definida apriorísticamente, en base a ideas preconcebidas, sino de considerarla como problema a identificar; es decir en palabras de los editores:

[...] de revelar el sentido que la interacción urbana cotidiana adquiere para cada ciudadano, en los lugares que habita y recorre, en los papeles que desempeña, en las representaciones que crea. Es la calle a escala de quien la vive lo que nos interesa descubrir, discutir y problematizar –la calle como lugar donde se fabrican interacciones, donde se produce sociedad, la calle que tantas veces se inventa más allá del encuadramiento urbanístico que la envuelve y que así nos sorprende (Cordeiro y Vidal, 2008: 9-10).

Es en Portugal, y en concreto en la urbe de Lisboa, donde la investigación sobre las sociedades de barrio, las identidades vecinales y su construcción en el seno de estos microterritorios ha adquirido carácter sustantivo⁵. Y lo ha hecho de la mano de Graça Cordeiro (1997) y António Firmino da Costa (1999), pertenecientes a dos áreas de conocimiento como son –respectivamente– la antropología y la sociología, pero cuyas miradas convergen en un mismo objeto de estudio: las identidades vecinales. Si la primera ha contribuido decisivamente a impulsar la antropología urbana portuguesa a partir de esta temática, da Costa ha definido conceptualmente la *sociedade de bairro* (Homobono, 2000a: 31). Ambos coautores han efectuado, además, una puesta en común de sus sendas investigaciones socio-antropológicas sobre los barrios de Bica y de Alfama (2003 b). Estudios de caso que sirven como punto de partida para una reflexión sobre la construcción social de barrios e identidades de lugar en Lisboa⁶. Porque el barrio se revela como construcción social, como práctica y representación, tanto endógena como exógena, como “sociedad de barrio” basada en parámetros de estructuración social, contexto interaccional e identidad cultural, apoyada en las marchas y fiestas de los santos populares, con participación de asociaciones voluntarias, el fado o la sociabilidad intravecinal, y de mitografías, imágenes y narrativas de la ciudad. Pero abierta a la intersección con la sociedad contextual y al cambio, sin perder por ello su singularidad a favor de una hipotética deslocalización de las relaciones sociales. Tarea esta de indagar acerca de territorios y sociabilidades⁷ que ha proseguido en posteriores obras colectivas, como la de *Etnografías urbanas* (2003). Y que se prolonga en la actual, explorando ese otro microterritorio urbano que es la calle, con Graça Cordeiro como una de sus editoras y con ISCTE como entidad promotora.

Porque la calle es una unidad básica de urbanidad, forma primordial de la modernidad, la imagen o metáfora que condensa y visibiliza los contenidos más emblemáticos del modo de vida urbano cuyos rasgos definiera Wirth⁸; el elemento central de la misma al

5. Aunque éstos, y en concreto la calle, no están ajenos a las preocupaciones de las ciencias sociales francófonas (Gourdon, 2001; Rollet-Berger, 2004; Brody, 2005; Charmes, 2006).

6. Con posterioridad la antropología urbana portuguesa ha continuado incidiendo en esta temática. Y buena muestra de ello es el estudio de Marluci Menezes sobre el barrio lisboeta de Mouraria (2004), multiétnico barrio lisboeta, emblemático y estigmatizado al propio tiempo.

7. Porque “El concepto de sociabilidad se reviste hoy de valor analítico renovado, muy especialmente en el intento de comprensión de los universos sociales y culturales de la vida urbana actual” (Da Costa, 2003: 122).

8. Como asentamiento “relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” (Wieth, 1999: 100). O bien la ciudad como factor esencial de civilización y de cultura (Mumford), la sociedad urbana como encarnación de la modernidad y opuesta dicotómicamente a la sociedad tradicional (Escuela de Chicago), siendo la cultura urbana un anticipo de la generalización planetaria de sus espacios y estilos de vida (Lefebvre); a través de un progresiva urbanización de cualquier ámbito, se trate de la ciudad, del campo o de esas formas mixtas que para la industrialización encarnaron las zonas mineras (Remy y Voyé), proceso cuya meta final sería entendida como síntesis o simbiosis (Reclus).

doble nivel de las prácticas sociales y del imaginario, valor metafórico del hecho urbano y sinónimo de espacio público, siempre complejo y *otro*, definitorio de la modernidad y de la ciudad industrial. Lugar crucial donde se dan las formas de interacción social prototípicas de la ciudad, marcadas con la impronta del anonimato, y definidas por las tres coordenadas aquí detectadas: espacio, tiempo y sociabilidad; la calle es el soporte en el imaginario de un cúmulo de discursos, imágenes, memorias y emociones.

No obstante, las ciencias sociales de las últimas décadas han postulado la idea de que la calle se va desvaneciendo como teatro de la interacción social, y convirtiéndose en uno más de los no-lugares característicos de la modernidad tardía. Asociado, por ende, a problemáticas como la pobreza, la delincuencia y la marginalidad social. Los estudios aquí compilados tratan de desmentir este aserto, como lo han hecho las investigaciones precedentes de muchos de sus autores.

Corresponde al prestigioso antropólogo francés Michel Agier abrir esta obra, con un capítulo dedicado a los campos de refugiados, uno de estos *hors-lieux* o espacios liminares⁹ de la extraterritorialidad que posibilitan comprender la génesis de la vida urbana; porque su estudio mediante la observación etnográfica permite identificar las formas emergentes de apropiación ritual, de sociabilidad y de acción política que van surgiendo entre esta extrema precariedad. Desechando previamente cualquier determinismo étnico en la problemática de los refugiados, porque el campo que habitan es un espacio que genera su propia dinámica. A partir de una situación inicial en la que una población desarraigada vive en espacios artificiales creados por agentes de ayuda humanitaria; pero que pronto generan esas formas de atribución de sentido a su vida cotidiana, y construyen una identidad local propia, que permiten repensar la localidad y la propia lógica antropológica de las ciudades. Porque:

De hecho, esos espacios forman nuevos contextos sociales. Y son esenciales dos componentes para entenderlos. Uno es la cuestión de la fundación de nuevos espacios, y remite a la idea de “raizamiento” (o *racinement*, según Marcel Détiénne), no de enraizamiento. Significa que las raíces no proceden de la tierra, sino que son producidas a través de rituales de fundación, rituales de inscripción material en un cierto local [...] El segundo componente de creación de esos nuevos contextos es el del comienzo de la política: las acciones nacen en esos campos de refugiados, como tomas de palabra utilizando la retórica humanitaria como lenguaje político. Por lo que también estamos frente a formas políticas completamente inéditas y diferentes, a las que tenemos que prestar una total atención (pp. 24-25).

Un historiador, Maurizio Gribaudi, confronta dos visiones dicotómicas de la calle en el París del siglo XXI, presentes en los discursos de urbanistas, higienistas, políticos, escritores e ilustradores de la época. Con imágenes contrastadas entre una ciudad moderna, articulada a los nuevos *boulevards*, y los invisibilizados barrios históricos de la misma ciudad, cuyos estrechos vínculos de vecindad serán ignorados en beneficio de sus aspectos insalubres, marginales y/o pintorescos. El mito de la resplandeciente modernidad¹⁰ propicia una visión de la ciudad que niega el protagonismo, la vitalidad e incluso la democracia local inherente al centro popular de la ciudad, concebida por los observadores burgueses como una *terra incognita*, desconocida, exótica e inaccesible; foco de algaradas revolucionarias y víctima de la destrucción impuesta por los cañones contra las barrica-

9. Una temática sobre la que el autor viene reflexionando hace años (cfr. Agier, 1999 y 2007).

10. Porque el París decimonónico constituyó el prototipo de la modernidad, tal y como ésta ha sido canónicamente codificada. Arquetipo de nuevas formas de dominación capitalista en los ámbitos político, urbano y de la cultura de consumo. Pero también de las respuestas que supusieron las revoluciones fallidas de 1848 y de 1871 (Harvey, 2008).

das y por la piqueta haussmaniana contra su entramado urbano. Pero portadores de una identidad y de una cohesión social que se construye y define en los espacios vecinales, alcanzando incluso a los posicionamientos sociales y políticos de su vecindario; como modelo de democracia local alternativa a los modelos centralizadores del republicanismo conservador. En conclusión:

La modernidad que podemos entrever en estos barrios es, así pues, del orden de una identidad y de una cohesión social que se construye y se define en el universo de la calle y del barrio. Y es en el marco de esta identidad profundamente donde los habitantes se posicionan en el contexto social y político (p. 43).

Demostrar que las calles constituyen un lugar privilegiado para denotar la sociabilidad pública en las culturas más diversas y, por lo tanto un excelente indicador de aspectos fundamentales de la calidad de vida urbana, es la tarea que se impone el antropólogo americano Tim Sieber. A partir de su propia experiencia, contrasta los estudios de norteamericanos de calles con los efectuados en el sur de Europa y particularmente de Lisboa, donde efectuó trabajo de campo. La antropología norteamericana trata acerca de unas calles del centro histórico connotadas por el triple estigma de la pobreza, la marginalidad y la emigración; y cualquier cambio de rumbo se efectuó en el sentido de propuestas más holísticas, históricas y comparativas, cuyo efecto no fue otro que orientar a los investigadores fuera de los *loci* etnográficos de la calle y del barrio. Porque la burguesía y la clase media han desertado del espacio público urbano, promoviendo soluciones de mercado para cualquier problema o necesidad humana, y en concreto la privatización urbanística que conlleva refugiarse en amurallados condominios cerrados, las *gated communities*. A esta realidad contraponen una antropología del sur europeo, donde aquellos lugares sí que ocupan un dosel significativo en el estudio de ciudades como Lisboa. Como estudioso, él mismo, de esta ciudad y observador participante en una calle del popular barrio de Alfama, donde vivió en 1998, constata que la calle

[...] opera la vinculación espacial más inmediata con el ámbito público y, de hecho, permite albergar temporalmente extensiones creativas del espacio privado, doméstico, constituyendo un palenque para la expresión de identidades grupales, especialmente culturales (p. 61).

Por lo que la lucha contra la privatización del dominio público y a favor de la apropiación de la calle y de otros espacios públicos se hace extensiva, incluso, a calles temporales –y controladas por la organización que las diseñó– como las de la *Expo '98 lisboeta*¹¹.

Otras dos contribuciones, materializadas en sendos capítulos, comparten puntos de vista y aspectos metodológicos, pese a referirse a épocas distintas. Porque en ambos la calle es considerada como lugar de interacción, como espacio de aprendizaje y ejercicio profesional. La Lisboa del siglo XIX es objeto de estudio para el historiador Frédéric Vidal, uno de los dos editores¹², quien propone el domicilio como forma de identificación

11. Y también a ciudades planificadas, como Brasilia, donde el 75% de sus residentes habita en espacios construidos conforme a un estilo popular, ajeno a la planificación imperativa.

12. Este doctor en historia, natural de Le Puy en Velay (Francia), se interesa por la evolución de la población, el análisis de las estructuras sociales y de las relaciones interpersonales. Realizando actualmente una investigación sobre espacio y sociedad lisboeta en la época contemporánea (siglos XIX y primera mitad del XX), en un contexto de modernización e industrialización. Considera la calle como elemento principal de referencia espacial, aunque relacionado con otras unidades (barrios, distritos, parroquias y feligresías). Comenzó investigando las formas de estructuración social en dos calles del barrio de Alcântara, en Lisboa (2004 a y b; 2006, 2007). Colabora con el Centro de Estudos de História Contemporânea Portuguesa y el Centro de Estudos de Antropología Social, ambos del ISCTE.

–socialmente construida– del espacio urbano y de sus representaciones, a medio camino en las lógicas formativas (servicio de correos) y las comunitarias (redes de conocimiento interpersonal). Emergiendo la calle como referente principal de identificación en esta dialéctica, en competencia con el lugar, el barrio o la parroquia. Susana Duraó, a partir de su mirada antropológica, también se ocupa de la normativización del espacio público, a partir de los usos policiales del mismo y de las prácticas profesionales de un grupo de agentes¹³. Estos son considerados como actores de la calle, copartícipes de su construcción, sujetos activos de socialización y producción de órdenes de poder y moral para la ciudad. Portadores de unos saberes que van moldeando unas cartografías policiales.

Siguen tres capítulos planteados, cada uno de ellos, a partir de un enfoque disciplinar –sociología, arquitectura y antropología– y de un caso diferente, pero convergentes entre sí. A partir de un interés compartido por los nuevos barrios de la Lisboa del siglo XX, tanto de promoción pública como privada, el papel de urbanistas y promotores en las futuras vivencias de los espacios públicos por sus usuarios, y en las múltiples formas de apropiación de la calle por parte de éstos. Joao Nunes y Luís Baptista vinculan esta cuestión a la de la circulación en la ciudad moderna, cuyo crecimiento se realiza a través de una neta separación entre las arterias viales y los espacios residenciales. Y lo hacen mediante la comparación de dos casos: el Barrio de Rego, de comienzos del siglo XX; y el de Olivais Sul, de los años sesenta. Si en el primer caso prima la inversión y la circulación viaria, Olivais se planificó pensando en la propiciación de encuentros entre sus residentes y la creación de fuertes redes de vecindad, articuladas por la calle y la plaza. A su vez, la arquitecta Mónica Farina, en un análisis no exento de tintes etnográficos, presta especial atención a los espacios relacionales en detrimento de los funcionales, convirtiendo los mismos en la clave de la creación de una cultura urbana en el barrio social de Flamenca de Chelas. También la antropóloga Rita d'Ávila Cachado reflexiona sobre un barrio de tipo social, el de Quinta da Vitória (Loures), precario y degradado por su uso, pese a lo cual no decae la vitalidad de sus calles. La reinención de la calle está a cargo de jóvenes africanos, gitanos e hindúes, siendo estos últimos quienes en mayor medida controlan los usos cotidianos y también los rituales cíclicos, que transforman efímeramente la calle.

Joan J. Pujadas¹⁴, a partir de una perspectiva antropológica, establece la comparación entre dos barrios históricos: el Raval y Madragoa, respectivamente de las ciudades de Barcelona y de Lisboa. Estudiando los diferentes efectos de las transformaciones urbanísticas y del proceso de gentrificación experimentado por ambos. Porque si en Madragoa el proceso de rehabilitación permitió la integración de lo novedoso en un sistema de relaciones de vecindad, en el Raval una súbita modernización ha destruido las redes de sociabilidad originales, dejando paso al anonimato, a la inseguridad y a la desestructuración social.

Otra de las dimensiones de la calle, ya insinuada por Maurizio Gribaudi, es su condición de escenario político. Fátima Ferreira –historiadora– evoca el microuniverso de las fiestas revolucionarias y contrarrevolucionarias, en el Portugal de la primera mitad del siglo XIX, enlazando con la también precedente reflexión de Rita Cachado sobre la calle ritualizada. Pero aquí prima la comparación entre ambas topologías de rituales públicos, entendidos como sendas formas de movilización política. Si en aquellas priman los

13. Una temática, esta de las profesiones urbanas y especialmente la policía, recurrente para la autora (2002, 2003 a y b), que ha constituido el eje estructurante de su Tesis Doctoral: *Patrulha e proximidade. Uma etnografia da Policia em Lisboa*. Lisboa: ISCTE, 2006.

14. Uno de los pioneros de la antropología urbana española, que ha reflexionado con anterioridad tanto sobre ciudades catalanas como sobre Lisboa (2001 y 2003).

aspectos de ocupación simbólica del espacio público como pedagogía de una cultura política basada en la ciudadanía constitucional, en las segundas predomina una estrategia populista de exaltación del poder y del orden social del Antiguo Régimen, a través construcción carismática de la figura del monarca.

Corresponde cerrar el libro a otro historiador, Yves Lequin, y formular una serie de conclusiones así como plantear cuestiones pendientes de resolución, a partir sobre todo de la convergencia entre las aportaciones de la historia y la antropología. Constatando una diversidad de usos y de formas sociales de la calle donde prevalecen las discontinuidades y las rupturas, a partir de su conversión en espacio de la circulación, de su aproximación a la topología de los “no-lugares”. Contexto en el que las sociabilidades callejeras que persisten adquieren la connotación de arcaísmos o de persistencias tradicionales de la vida urbana. Aunque sin perder de vista que las formas de acción política directa subsisten en el lugar donde, antaño, nació la democracia. Y, a partir de estas premisas:

Identificar una calle, atribuirle (o reconocerle) una identidad: se trata de una construcción social compleja en la que participan los propios habitantes, sus actividades, sus formas de vida y también toda una herencia, una historia y una memoria (p. 168).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGIER, Michel. *L'invention de la ville. Banlieus, townships, invasions et favelas*. Amsterdam: Éditions des archives contemporaines, 1999; 176 p.
- *Anthropologie du carnaval. La ville, la fête et l'Afrique à Bahia*. Marsella: Éditions Parenthèses – IRD, 2000; 256 p.
- “Incertitude urbaine et liminarité rituelle. Anthropologie des hors-lieux”. Ponencia a las *III Jornadas de Antropología Urbana. Ciudades globales y culturas locales*. Eusko Ikaskuntza. Bilbao, 22, 23 y 24 de noviembre de 2007 (en imprenta).
- BRODY, Jeanne (dir.) (2005): “Introduction”. En: *La rue*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail; pp. 11-18.
- CHARMES, Eric (2006): *La rue, village ou décor ? parcours dans deux rues de Belleville*. Grâne (Drôme): Créaphis ; 128 p.
- CORDEIRO, Graça I. *Um lugar da cidade. Quotidiano, memória e representação no bairro da Bica*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1997; 414 p.
- “Terrains urbains au Portugal: la ville à l'échelle de l'ethnographie”. En: Roselyne de Villanova (dir.): *Conjuguer la ville. Architecture. Anthropologie. Pédagogie*. París: L' Harmattan, 2007; pp. 91-109.
- ; FRIAS, Anibal (eds.). *La ville sensible*, nº 7 (monográfico) de *Recherches en Anthropologie au Portugal*. París: Groupe Anthropologie du Portugal, 2001; 204 p.
- ; DA COSTA, António F. “Territorio, identidad y sociedades de barrio”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). “Las culturas de la ciudad”. *Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía*, nº 24. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003b; pp. 763-785.
- BAPTISTA, Luis V.; DA COSTA, António F. (eds.). *Etnografías urbanas*. Oeiras (Port.): Celta Editora, 2003 a; 218 p.
- DA COSTA, António F. *Sociedade de bairro*. Oeiras (Port.): Celta Editora, 1999; 539 p.
- “Estilos de sociabilidade”. En: G. Í. Cordeiro, L. V. Baptista y A. F. da Costa (eds.). *Etnografías urbanas*, op. cit.; pp. 121-129.
- DURAO, Susana. *Oficinas e tipógrafos. Cultura e quotidianos de trabalho*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 2002; 349 p.

- “Tipógrafos y policías. Perspectiva etnográfica a partir de organizaciones y profesiones en cambio”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). “Las culturas de la ciudad”. Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía, nº 24. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003a; pp. 763-785.
- “Mulheres na polícia: Visibilidades sociais e simbólicas”. En: G. Í. Cordeiro, L. V. Baptista y A. F. da Costa (eds.). *Etnografias urbanas*, op. cit. 2003 b; pp. 77-91.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Los viajeros metropolitanos”. En: N. García Canclini, A. Castellanos y A. Rosas: *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México D. F.: UAM– Iztapalapa / Grijalbo, 1996; 119 p.
- GOURDON, Jean-Loup (2001). *La rue. Essai sur l'économie de la forme urbaine*. La Tour d'Aigues (Fr.): L'Aube; 232 p.
- HARVEY, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Ediciones Akal, 2008 (2006); 458 p.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, José I. “Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano”. En: J. I. Homobono (ed. lit.). *Invitación a la antropología urbana*. Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía, nº 19. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2000; pp. 15-50.
- “Miradas socioantropológicas sobre la ciudad y sus culturas (una presentación)”. En: J. I. Homobono Martínez y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). *Las culturas de la ciudad*. Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía, nº 23-24. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003; pp. 19-52.
- “Las culturas de la ciudad: antropología urbana en la Península Ibérica”. En: L. Calvo, M. Lisbona y F. X. Medina (coords.): “Perspectivas socioculturales para un nuevo milenio. Una aportación antropológica desde España”, dossier del *Anuario 2003. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez (Chiapas): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2004; pp. 129-172.
- LEMÉNOREL, Alain. “Rue, ville et sociabilité contemporaine. Histoire et prospective”. En: A. Leménorel (comp.). *La rue, lieu de sociabilité? Rencontres de la rue. Actes du colloque de Rouen, 16-19 novembre 1994*. Rouen: Université de Rouen, 1997; pp. 425-442.
- MENEZES, Marluce. *Mouraria, retalhos de um imaginário. Significados urbanos de um bairro de Lisboa*. Oeiras (Port.): Celta Editora, 2004; 296 p.
- PÉTONNET, Colette. “Synthèse pour des temps à venir”. En: J. Brody (dir.). *La rue*, op. cit., 2005; pp. 297-306.
- PINHEIRO, Magda; BAPTISTA, Luís V.; VAZ, Maria Joao (eds.). *Cidade e metrópole. Centralidades e marginalidades*. Oeiras (Port.): Celta Editora, 2001; 259 p.
- PUJADAS, Joan J.: “A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria”. En: *Revista de Antropología Social*, nº 10 (2001); pp. 123-149.
- “Territórios, redes e formas de sociabilidade: novos horizontes nos estudos urbanos portugueses”. En: G. Í. Cordeiro, L. V. Baptista y A. F. da Costa (eds.). En: *Etnografias urbanas*, op. cit., 2003; pp. 211-218.
- “A rua como espaço público de sociabilidade: um olhar comparativo”. En: G. Í. Cordeiro y F. Vidal (eds.). *A rua. Espaço, tempo, sociabilidade*, op. cit., 2008; pp. 143-154.
- ROULLEAU-BERGER, Laurence. *La rue, miroir des peurs et des solidarités*. París: Presses Universitaires de France, 2004; 128 p.
- VIDAL, Frédéric. “As relações de compadrio na cidade: tradição ou rede?”. En: *Ler História*, nº 46 (2004 a); pp. 223-238.
- “Proximidades e distâncias sociais num bairro industrializado de Lisboa em 1900”. En: B. M. Duque Vieira (ed.). *Grupos sociais e estratificação social em Portugal no século XIX*. Lisboa: CEHCP-ISCTE, 2004 b; pp. 65-77.
- *Les habitants d'Alcântara. Histoire sociale d'un quartier de Lisbonne au début du XXe siècle*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2006.

Reseñas

- “Ruas e sítios na Lisboa oitocentista. Usos e classificações em quatro roteiros da cidade”. En: *Ler História*, nº 52, 2007; pp. 9-27.
 - “A rua como lugar de referência. Identificando domicílios em lisboa”. En: G. Í. Cordeiro y F. Vidal (eds.). *A rua. Espaço, tempo, sociabilidade*, op. cit., 2008; pp. 65-78.
- WIRTH, Louis. “El urbanismo como forma de vida” (1938). En: M. Fernández Martorell (ed.). *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria, 1988; pp. 29-53. Otra versión. “El urbanismo como modo de vida”. En: V. Urrutia (comp.). *Qué es la ciudad. Teorías sociales*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1999; pp. 96-108.

José I. Homobono Martínez